

## Desafíos a la formación desde el contexto actual

Lic. Oscar Urriago\*

### Resumen

La formación, como un proceso vital, está llamada a realizarse en un contexto que le presenta grandes desafíos, tanto a su enfoque como a sus contenidos y a su pedagogía; el primer y gran reto es conocer, entender y asumir lo que esta realidad le está demandando a la actividad formativa.

El autor nos lleva a recorrer el contexto actual en el que destaca cuatro factores: el neoliberalismo, con sus políticas de privatización, de reducción del tamaño de los estados, del mercado total como mano invisible que regula los procesos económicos y el “desarrollo” de los pueblos; la quiebra de los grandes relatos, la crisis de las ideologías totalitarias y el predominio del sentir y del gustar sobre el razonar; la informática, con todas sus posibilidades que a través del Internet favorece una cultura planetaria y el desarrollo de las comunicaciones inmediatas creando nuevas realidades que llegan a formar parte de la vida cotidiana de las nuevas generaciones de creyentes; la apertura a lo religioso no institucional, con su propuesta de nuevos movimientos religiosos, caracterizados por el valor primario que dan al sentimiento, a la oración incorporando el cuerpo, el llanto, el grito y la fiesta.

\* Laico. Docente de la casa de la Juventud, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Diplomado en planificación pastoral por la Pontificia Universidad Javeriana. cardinjoc@yahoo.com



Para este mundo y en este mundo, el autor nos invita pensar los desafíos que enfrenta la formación de los agentes de la evangelización y nos hace ver la exigencia de renovar nuestras opciones fundamentales, nuestras pedagogías y nuestros métodos con los cuales queremos anunciar la Buena Nueva en América Latina.

**Palabras clave:** Formación, Realidad social, Desafíos, itinerario formativo.

## Challenges to Formation from the Present Context

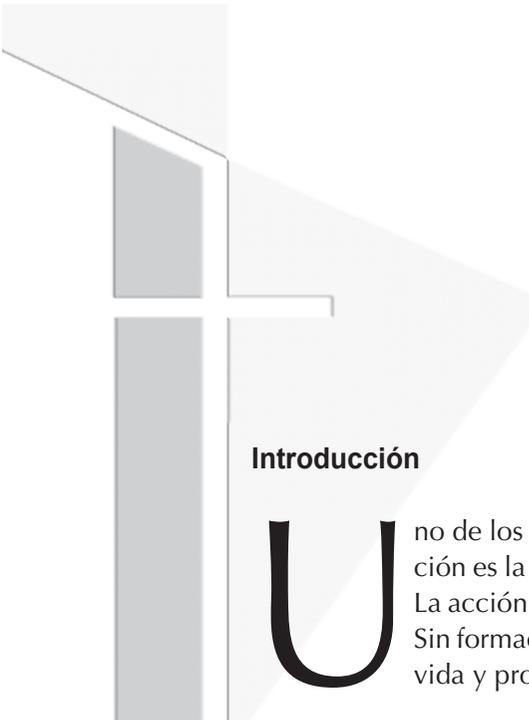
### Abstract

Formation, as a vital process, has to be carried out in a context with important challenges, both to its approach, its contents and pedagogy. To know, to understand and to assume what is being demanded by the reality is the first and great challenge of the formative process.

The author leads us to explore the present context in which he points out four aspects: the neoliberalism, with its privatization policies in order to reduce the size of the states, the absolute and invisible market that regulates the economic processes and the “development” of the peoples; the weakening of global tales, the crisis of the totalitarian ideologies and the prevalence of feeling and sensation over reasoning; the computer science, with all its potential, through the internet makes possible a global culture and the immediate communication development creating new realities that take part in the daily life of the new generations of believers; the opening to the religious as non institutional, with its proposal of new religious movements, characterized by the primary value given to the feeling, to prayer with the body, to crying, shouting and the party.

For this world and in this word, the author invites us to think about the challenges facing the formation of agents for evangelization, he also points out the necessity of renewing the fundamental options, the pedagogies and the methods we use to proclaim the Gospel in Latin America.

**Keywords:** Formation, social reality, challenges, formative program.



## Introducción

**U**no de los procesos transversales en la Evangelización es la formación de los discípulos-misioneros. La acción sin formación se convierte en activismo. Sin formación es imposible acometer proyectos de vida y proyectos sociales.

Entendemos la formación como un proceso orgánico, que integra la fe y la ciencia en la experiencia de los discípulos que participan de la misión de anunciar la Buena Nueva a los pueblos. Se trata de generar en las personas y grupos nuevas actitudes y capacidades que les permitan vivir en radicalidad el seguimiento de Jesús, desde una experiencia de vida comunitaria y con unas opciones históricas claras y coherentes con la misión transformadora de la realidad eclesial y social.

Muchas veces se ha entendido la formación como “instrucción” en la que unos pocos “entendidos” señalan el camino que tiene que seguir la acción. En la acción misionera de la iglesia, la formación va más allá de la simple “transmisión” para ampliar la comprensión “intelectual” de la misión. Se trata de un proceso que parte de la realidad existencial de las personas, para construir el conocimiento a partir de la experiencia vivida; que profundiza en la comprensión inteligente racional de la misión, apoyándose en los contenidos teórico-doctrinales para clarificar y asumir las opciones históricas necesarias que orienten y fundamenten un compromiso responsable con la transformación de la realidad personal, comunitaria y social.

Esta manera de entender la formación nos exige mirar la realidad histórica como un lugar que nos puede ayudar a encontrar los desafíos



prioritarios en cuanto a los sentidos, contenidos, y pedagogías que se le presentan a esta tarea en el momento actual. Esta mirada la situaremos en primer lugar, en el contexto de la Globalización como condición económica e ideológica del actual modelo de desarrollo social, en segundo lugar en la postmodernidad como movimiento cultural emergente, en tercer lugar la tecnología y la informática como paradigmas de la producción y la comunicación y finalmente en la actual crisis de la sociedad en busca de un nuevo modelo de desarrollo humanizante alternativo.

## 1. El desafío de la globalización

El primer ámbito de esta reflexión con respecto a los desafíos a la formación, lo vamos a situar en lo que hoy llamamos globalización. Esta característica que hoy vive el mundo se inicia a partir de la exigencia de un único modelo constructor de la economía, política, cultura y sociedad que surge con la caída de los sistemas socialistas del Este Europeo; el modelo Neoliberal. Este horizonte de la sociedad nos lo define Marco Raúl Mejía al decir que, "Al hablar de globalización se puede afirmar que nos encontramos ante un fenómeno que ha intensificado las relaciones sociales, construyendo una sociedad mucho más compleja: a la escala del encuentro interpersonal, local, regional, nacional e internacional se suma la escala mundo (planetaria, global) que construye un nexo entre lo local y lo global. Vinculación que no es el simple encuentro entre lo micro y lo macro, sino que significa una nueva forma de presencia en donde lo global está en lo local, produciéndose en esa simbiosis un acercamiento o alejamiento que hace que entremos en un fenómeno de desterritorialización en el cual yo me hago habitante de otras culturas, de otros mundos, sin salir de mi territorio ni de mi aldea."

Nos encontramos frente a un mundo intercomunicado e interdependiente. Como nunca antes, lo que acontece en mi aldea está en ligazón con procesos mucho más generales vividos en la sociedad en su conjunto, es decir todos nos hemos vuelto nómadas, no sólo por que viajamos mucho o porque seamos excelentes turistas, sino porque las múltiples dimensiones en que está constituido el mundo (económicas, sociales, políticas, culturales, ideológicas, demográficas,

del saber), nos crean un viaje permanente, toda vez que los cambios y las modificaciones, que van a una velocidad inusitada en muchos lugares, afecta la existencia cotidiana de muchos seres.

Vivimos una reestructuración y una nueva configuración de la sociedad, manifestada a través de nuevos fenómenos económicos, políticos, culturales demográficos, militares, etc., que trascienden un país, que establecen entre ellos otras maneras de articulación e interrelación, construyendo de otra manera las conformaciones sociales. Por eso se dice que asistimos a una reestructuración de los modos de ser, sentir, hacer, pensar, saber y emprender, cambiando los contextos de acción y reflexión. E inclusive, algunos analistas del impacto de la tecnología hablan de una reformulación de la ética para hacerla de estos tiempos. Podríamos decir que nos encontramos ante un cambio que se da no sólo en los sistemas productivos y políticos sino que se manifiesta en la raíz misma de la sociedad que es la cultura. Estamos ante unas persona y unos pueblos que empiezan a actuar con una nueva conciencia de ciudadanía, “mas planetaria, mas cósmica”.

M.R. Mejía, sintetiza estos cambios así: “Esta globalización produce cambios que modifican lo que tradicionalmente se entendía como el cotidiano de las personas. Algunas de sus características son:

- Se intensifican las relaciones sociales humanas a escala global.
- Lo local y lo universal se articulan, integran a todos los sujetos a lo lejano desde nuestro mundo cercano, para construir la idea de lo “global”.
- Se construye un mundo intercomunicado e interdependiente, donde el fenómeno virtual produce transformaciones tanto en el lenguaje como en la cultura en general.
- La producción se reorganiza desde el capital constante (ahora centrado en la tecnología y el conocimiento), lo que genera una modificación en el capital variable. Esto explica en parte el desempleo en el mundo.
- Las condiciones del trabajo se transforman, surge el nuevo asalariado del conocimiento (trabajador subjetivo), se reestructuran las clases sociales y emerge el trabajador flexible, base del nuevo proyecto productivo.



Esta realidad desafía a la formación en cuanto a la necesidad de brindar:

### ***Un itinerario formativo para el profetismo y la defensa de la vida***

Los límites a los cuales nos ha llevado la globalización nos han conducido también a los umbrales de la ética. Ante estos retos universales no cabe sino la respuesta de una actitud ética universalista, que tiene por horizonte, para la toma de decisiones, el bien universal.

De aquí se desprende que la formación deba ayudar a las personas a que lleguen a vivir la ética por convicción y no por la coacción y por ende a la responsabilidad frente a la misión de salvar la vida, desde donde aparecerá otra dimensión de la ética universalista: la ética de la solidaridad.

### ***Un itinerario formativo para la Pluriculturalidad e Interculturalidad***

En el marco de la globalización ha sido más fácil el reconocimiento de múltiples y diversas culturas lo cual nos ha llevado experimentar nuevas formas de interrelación y convivencia con la realidad cada vez más pluricultural. Pero también tenemos que reconocer que esto ha conllevado la homogenización cultural masiva. El mercado total tiende, pues, a imponer el pensamiento único y uniforme y la imitación de los comportamientos rápidamente cambiantes al ritmo de la moda, bajo los patrones del consumo fugaz e ilimitado y el individualismo competitivo; margina y tiende a destruir las culturas minoritarias y las culturas de los pueblos originarios, descalificándolas como primitivas y atrasadas.

Ante esta realidad la formación está desafiada a dar un aporte original en la construcción de una alternativa cultural, capaz de reconocer, escuchar y valorar los diversos sujetos culturales. En este horizonte aparece para la formación el desafío de la inculturación de manera que los contenidos de la evangelización y las pedagogías conecten con ese mundo vital de los destinatarios en el cual ya están sembradas las semillas del verbo, como nos lo dice la conferencia de Puebla.

De aquí se desprende que la formación deba tener en cuenta este contexto histórico cultural de las personas, de los grupos y de los pueblos, lo que implica una pedagogía y unos contenidos que les lleven a profundizar en sus propias raíces históricas, en su propia identidad cultural y desarrolle la capacidad de contemplar su mundo real, religiosidad, costumbres familiares tradiciones popular, valores etc. que dan sentido a los grandes momentos de la existencia.

En una Iglesia misionera por esencia, la formación debe ayudar a las personas a aceptar, respetar y valorar a las personas, grupos y pueblos con los cuales se relacionan en la misión, a descubrir el paso de Dios que ha dejado su huella en esas realidades y a desarrollar la capacidad de discernir los contravalores existentes en las culturas, incluyendo la propia, para iluminarlas y transfórmalas con la fuerza del Evangelio.

### ***Un itinerario que forme una conciencia de universalidad***

Esta realidad de la globalización nos presenta un tercer desafío a la formación. Tenemos que formar para la universalidad como una alternativa a los elementos ideológicos que subyacen en la globalización.

La universalidad como apertura a lo diferente se opone a la globalización que por mucho tiempo ha hecho prevalecer una manera de pensar y de ver el mundo, creando una uniformidad que erradica las diferencias excluyendo y marginando a los pobres y a los débiles. Nada más opuesto a los valores del Reino de Dios. Por eso como la Iglesia que tiene inscrito en el corazón el hacer vida las enseñanzas de Jesús, está llamada a romper fronteras, las geográficas y las personales, para relacionarnos fraternalmente acogiendo a todos sin importar raza, lengua o nación haciendo visible nuestra conciencia de universalidad.

En este marco, la propuesta formativa, debe ayudar a crear una conciencia de universalidad entendiendo ésta en razón de una identidad existencial. Cuando somos consientes de esta identidad somos capaces de aspirar a valores altos, reconocer riquezas y enseñanzas en las cosmovisiones diferentes a las nuestras, sentirnos hermanos y hermanas de quien es diferente a nosotros.



La formación en el contexto de la globalización debe formar una conciencia en el ser humano que le haga capaz de colocar los propios intereses en función de lo que favorece la evolución humana, más allá del ego, buscando el bien común. No es sólo conocer y valorar la riqueza de lo intercultural sino ser capaces de articular los diversos contextos en un proyecto común mediado por valores universales aceptados como solidaridad, igualdad, libertad, participación, tolerancia, etc. Como dice GS 9, “las naciones hacen cada día más enérgicos esfuerzos por forjar una comunidad universal”.

Hemos visto la trascendencia de la globalización. No podemos seguir pensando las cosas sectorialmente, de manera parcial, es necesario verlas en su integridad y globalidad, tenemos que aprender a pensar globalmente; pero al mismo tiempo debemos formar para que las personas aprendan a bajar a lo concreto, al aquí y ahora, al tiempo y el espacio que nos tocó vivir, por lo tanto, la formación debe capacitar para pensar globalmente y actuar localmente.

De esta manera la formación debe llevar a la persona a reconocer su entrono local y asumir un compromiso por la transformación del mismo, siendo consciente de que su aporte va afectar la historia global en un sentido o en otro. Es la dinámica en la que desde lo micro, se aporta para generar un movimiento macro- histórico. Este criterio nos aboca a pensar en programas de formación en los que sus contenidos deben ser abarcativos de la realidad, que ahora se nos presenta de una manera global y al mismo tiempo deben ayudar a la persona a que se sitúe en su realidad local para que de esta manera pueda entender y desarrollar su experiencia con la conciencia de ser sujeto situado en una realidad concreta pero con un fuerte sentido de lo global como característica que le imprime su ciudadanía planetaria.

## **2. El desafío de la postmodernidad como movimiento histórico cultural**

El filósofo francés Lipovetsky plantea que estamos viviendo una revolución individualista a la que llama “el proceso de personalización” lo cual rompe con lo que hasta entonces eran convenciones sociales: lo disciplinario, el credo de lo democrático y sus consecuen-

tes mejorías de justicia social, el rigorismo universalista del credo democrático, la identidad ideológica-coercitiva.

Este rompimiento implica forzosamente un cambio de organización social, de costumbres y hábitos, donde los valores individuales tienden más a la introspección, la preocupación por uno mismo (el “self”) y la producción de placer: se valora el máximo de elecciones privadas posibles, el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, la menor represión y la mayor comprensión y aceptación posible, se valora el respeto por las diferencias, se rinde culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo y a la expresión libre.

“El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente” (Lipovetsky, Gilles: *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1986, p.7).

En este “proceso de personalización” reconocemos un debilitamiento progresivo de la participación ciudadana con una fuerte indiferencia ante lo político-partidista, existe confusión respecto a los principios éticos, hay un debilitamiento en la formación en valores democráticos, existe una dependencia cada vez mayor de los países hegemónicos.

En la dimensión social identificamos que las grandes utopías parecen haber llegado a su fin, hay una notoria debilidad en los compromisos a largo plazo, hay una crisis de autoridad, crisis de las instituciones hasta entonces pilares de la sociedad: familia tradicional, Estado, Iglesia, escuela. Se evidencia que la centralidad está puesta en vivir el momento presente, lo cual se entiende también a la luz del relativismo ante las grandes verdades de hasta entonces.

En esta pérdida de las grandes utopías hay desconfianza frente a la inserción y a la inculturación, hay una tendencia en los seres humanos a replegarse sobre sí mismos o sobre sus propios grupos,



acrecentándose el individualismo, y alejándose progresivamente de todo compromiso social transformador.

Los medios de comunicación han pasado de retratar el mundo a “construirlo”. Es una época del cuidado de “uno mismo”, cuidado del “self”, estamos ante un bombardeo masivo de escuelas para el bienestar de la persona y su autoestima: el análisis transaccional, la bioenergética, la biodanza, el coaching ontológico, las terapias de grupo, el reichi, el yoga, el fen shui. La medicina, una de las tradiciones más científicas del mundo occidental se ha abierto paso a la acupuntura, la herbología, el biofeedback. El deporte, de ser un pasatiempo de fin de semana, ha pasado a tener omnipresencia mediática y cotidiana donde toda la cultura del ocio y del consumo se concreta. El lenguaje ha cambiado drásticamente su situación epistemológica: de la descripción de la realidad a la principal herramienta de seducción de distintos agentes sociales. Uno de los principales usuarios de este dispositivo seductor del lenguaje es la ciber – mass- media – política.

Se puede observar una cierta confusión respecto a la identidad cultural: Se privilegia lo banal sobre lo profundo, lo caduco sobre lo duradero, la exterioridad sobre la interioridad... es el imperio de los placeres inmediatos, aunque fugaces, sobre las satisfacciones profundas y gratificantes de la autorrealización.

Se rechaza la verdad impuesta por mera normatividad. El desencanto de la razón ilustrada, del progreso ilimitado, de los grandes proyectos políticos, de las utopías, está llevando a cuestionarnos por el sentido de soñar los “grandes ideales”, a encontrar sentido a vivir plenamente el presente; lo que importa es vivir el hoy se escucha entre nosotros con frecuencia.

Esta postura se expresa en tres actitudes básicas, relacionadas con el tener, el valer y el poder, serían algo así como una transcripción moderna de las tres tentaciones de Jesús:

- El tener se expresa, actualmente en el “todo para mí”. Las necesidades y los derechos de los demás quedan totalmente postergados, lo que importa es mi dinero, mi comodidad, mi autorrealización, mis gustos, etc.



- El valer se manifiesta sobre todo en términos de competitividad. Lo que importa es ser más que los demás. Es el ser más, pero siempre en términos comparativos. Lo que realmente se busca es el parecer, aparentar más. Interesan más las apariencias que las realidades.
- El poder se manifiesta en el afán de dominio, es la autorrealización a través de la dominación sobre los otros. Porque soy dominado (por el ambiente, por las modas, por el consumismo, etc.) siento la necesidad compensatoria de dominar a los demás.

Son las mismas tentaciones de Jesús revestidas con el ropaje de la modernidad: tener, poseer todos los reinos de la tierra; valer, tirarse de lo alto del templo para ser reconocido por el pueblo como el Mesías, poder convertir las piedras en pan, usando ese poder en beneficio propio.

En este contexto postmoderno, identificamos también, avances positivos y liberadores: hay una fuerte sensibilización respecto a los Derechos Humanos, una sensibilización creciente por el respeto a la dignidad humana, mayor conciencia de la libertad personal. A la vez que hay una apatía a formas partidarias de organización, hay fuerzas liberadoras (movimientos sociales, organizaciones populares, Foro Social Mundial) que avanzan hacia una democracia más participativa, que expresan preocupación por los excluidos, por los marginados; se observa también un avance en la integración entre los países latinoamericanos aunque con avances y retrocesos, confusiones e interrogantes.

Existe más sensibilidad ante los grandes problemas a nivel mundial, hay una progresiva superación de los ultra-nacionalismos, hay un rechazo cada vez más claro ante los colonialismos, hay una claridad cada vez mayor acerca del concepto de interdependencia, entre otros.

A su vez observamos una creciente conciencia sobre lo ecológico, una sensibilización y preocupación por la defensa de la naturaleza lo cual lleva a cuestionar el propio estilo de vida y los criterios de consumo individuales.



En este mismo contexto observamos como rasgos liberadores una creciente valoración de lo cotidiano, de lo cercano, sencillo, natural; una mayor apertura y conocimiento de otras culturas, una búsqueda de reconciliación con el cuerpo y aceptación de la sexualidad como dimensión integrante de la persona, una valoración de la juventud, del cuerpo, de la belleza, del cuidado de la salud, valoración y respeto a la cultura del ocio y a la creatividad.

En este contexto de la postmodernidad la formación se ve desafiada a ser una propuesta orientada hacia una toma de conciencia que favorezca la autonomía y el desarrollo de la personalidad, de la responsabilidad, de la criticidad y de la creatividad, promoviendo no sólo el área cognoscitiva, sino también las áreas afectiva, estética, ecológica, social, política, ética y religiosa, en otras palabras una formación que promueva fundamentalmente el "Aprender a SER". Por ello consideramos que una propuesta formativa válida para nuestros tiempos debe brindar unos contenidos con una pedagogía y metodología para:

### ***La vivencia de lo celebrativo lo simbólico y la valoración de la persona***

La formación debe ayudar a que las personas y las comunidades recuperen las dimensiones de cultura y religiosidad, de fiesta, de gratuidad, de experiencia religiosa, de misterio, de trascendencia, sin caer en anti-intelectualismos o en prácticas meramente sentimentalistas e intimistas. Ha de contribuir a valorar el lenguaje en todas sus expresiones: estético, simbólico y no sólo oral; que integre la dimensión estético-visual y auditiva; que promueva una percepción holística de la realidad; que respete la valoración de los sentimientos, de la afectividad, y la cultura del descanso, del ocio, de la salud.

Esta formación debe favorecer la reconciliación con uno mismo, con el propio cuerpo, con la afectividad, con la sexualidad, dándole un sentido de entrega, de solidaridad a la opción personal por la castidad en los consagrados.



## ***La vivencia de una espiritualidad comunitaria y encarnada***

Los contenidos de la formación deben profundizar en la experiencia de una fe liberadora, para recuperar la dimensión del Espíritu sin la cual todos los compromisos y opciones se convierten en legalismo voluntarista: pasar de la “gran Liberación” a las pequeñas liberaciones de la cotidianidad sin perder de vista el gran horizonte que es el Reino de Dios; una espiritualidad que sintonice y se articule teniendo en cuenta los nuevos paradigmas.

Debe favorecer contenidos y pedagogías que privilegien la experiencia religiosa directa, ya que ahora se valora más lo experimentable y la búsqueda de sentido. La fe se vive en la experiencia de la relación con Dios, si esto es cierto de una manera general, lo es mucho más en las actuales circunstancias de nuestra cultura en la que se privilegia la experiencia y la vivencia.

Una formación que promueva la experiencia de vida comunitaria, ante la invitación a vivir un creciente individualismo; una formación que favorezca la integración entre compromiso cristiano vivido en una comunidad de fe que anuncie la Buena Noticia. Se trata de promover el compromiso social en el servicio de la fe y promoción de la justicia, pero desconfiando de análisis demasiado “fundamentalistas” y radicales. Debemos acentuar las expresiones de comunión, de servicio, de compromiso y de martirio encarnado en personas cristianas concretas.

### ***Una formación que capacite para el discernimiento y la minoridad evangélica***

Desde la constante práctica formar en y para el discernimiento, el cual es de absoluta necesidad para que podamos reconocer lo constructivo, positivo, liberador que vemos en nuestra sociedad y para poder desprendernos de los que se oponen a los valores del Evangelio.

Una formación que cuestione los falsos mesianismos, tanto políticos como religiosos; que acepte y valore lo humilde, lo marginal, lo sencillo, lo gratuito ante la muerte de las utopías, ante la



propuesta de vivir sólo el presente y que ayude a pensar el pasaje de la estrategia de lo macro (cambio total de estructuras, revolución total, toma del poder...) a la estrategia de lo micro pero con impacto (CEBs, grupos civiles de mujeres, de jóvenes, de derechos humanos, cooperativas).

### 3. El desafío de la tecnología y la informática

Los desarrollos tecnológicos de hoy, sobre todo en el ámbito de las comunicaciones nos aproximan cada días más a una sustitución de la persona por la máquina. Nuestros pueblos son las expresión de una gran paradoja: mientras en las grandes ciudades se implementan tecnologías de punta, las universidades realizan procesos de acreditación que las equiparan a las de otros países que se llaman a sí mismos desarrollados y se goza de todas las comodidades y sistemas de estos últimos; en los campos y sectores populares se carece de los servicios mas indispensables y se manejan técnicas propias del colectivismo primitivo.

Con el surgimiento de las TIC. (Técnicas de informática y comunicación) en la historia actual, estamos teniendo acceso a mucha información pero muy poco tiempo para entenderla y, sobre todo, para poder disfrutarla. Las TIC son aquellos medios que surgen a raíz del desarrollo de la microelectrónica, destacándose fundamentalmente: los sistemas de vídeos, la informática y las telecomunicaciones, capaces de crear, almacenar, recuperar, seleccionar, transformar y transmitir información a gran velocidad. Ejemplos claros de lo anterior son el Internet, las diversas Intranets que crean instituciones de diverso tipo y todas las acciones que éstas suponen; la telefonía móvil, la mensajería electrónica y un conjunto de posibilidades que aparecen con vertiginosa rapidez. la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos, puesto que se comunican con gran velocidad a todos los rincones del planeta" (DA 34).

Un factor determinante de estos cambios en la ciencia y la tecnología es su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos y su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en

□

tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas.

Con las TIC nuestras relaciones cada vez son más complejas, se desarrollan en el espacio físico y en la red; nuestro tiempo se modifica, se deforma y se adapta a los tiempos múltiples de los nodos de nuestra red. Quizás sea este el cambio más complicado a la hora de gestionar nuestra vida cotidiana; los días pasan a tener realmente 24 horas en las que todo puede suceder en cualquier momento, pero tenemos al mismo tiempo un ritmo fisiológico al que estamos sujetos. Seguimos siendo esclavos de nuestra propia naturaleza que no es ni mucho menos digital.

Las personas a través de las TICS tejen, muchas veces, relaciones pasajeras y superficiales; construyen su propio mundo y diseñan su propio lenguaje; se hace evidente el problema de los débiles lazos sociales que existen en el mundo real. “Las nuevas formas que adquirimos y significamos las personas en nuestras relaciones cotidianas con los otros parecieran dejar al descubierto una profunda crisis de valores junto a la necesidad de conocer e interpretar los cambios que se producen en la subjetividad, a partir de las nuevas prácticas vinculadas a las tecnologías de la comunicación e información (Ollari, 2009).”

El impacto de estas tecnologías en las subculturas juveniles se muestran en los cambios de modelos que presentan en el cine, la televisión y la internet. La cultura de la palabra y del escrito va siendo reemplazada por la cultura de la imagen y nuevas sensibilidades hacen que los diversos universos juveniles vivan la confusión y el desencanto ante tantas ofertas a las cuales pocas veces tienen acceso.

Todo lo anterior nos coloca ante un dilema histórico fundamental: Estas nuevas tecnologías pueden ser un aporte al desarrollo de lo humano o creación de generaciones manipuladas de acuerdo a los intereses de los dueños de estos medios.

Como aporta el P. Carlos Alberto Quintero “...tenemos que ser conscientes de que si están al servicio del hombre, deben velar por la promoción de la dignidad humana, por la integración de los



pueblos y por el afianzamiento de las relaciones. Cuando sucede lo contrario, el hombre está o se pone al servicio de los medios, los medios se convierten en fines y el ser humano pasa a ser un medio, se cosifica, se instrumentaliza; el hombre se vuelve esclavo de los medios...”

La búsqueda de respuesta a este dilema nos muestra hoy dos posturas: De una parte se encuentra la postura crítica radical a ellas, que las considera esencialmente deshumanizantes, e incluso “esquizofrenizantes”, y que abogan por desecharlas, o al menos utilizarlas lo menos posible. De otra parte se encuentra la postura de defensa, no menos radical que la anterior, y que refiere que es el hombre quien las convierte en algo negativo, pues las TIC son esencialmente “buenas”. Vemos así que frente a esta realidad se podría asumir una actitud de distanciamiento de la ciencia y la tecnología o asumir una actitud de complacencia y disfrute que nos convierte en “idiotas útiles”, pero lo justo es buscar un equilibrio que nos ayude a ser coherentes y permita rescatar la esencia misma del ser humano.

Por lo cual es importante preguntarnos: ¿Qué tipo de formación estamos promoviendo ante esta realidad? ¿Estamos cayendo en la postura de negarlas o de defendernos ante ellas, o estamos intentando avanzar hacia una postura de criticidad e integración?

En este contexto de la realidad la formación se ve desafiada en cuanto a tener:

### **Un itinerario formativo que nos capacite para llegar a los nuevos areópagos que nos presentan las TIC**

La formación debe entender las posibilidades inéditas que se ofrecen en el desarrollo de las TIC y formar a las personas, especialmente a los agentes pastorales, para una presencia que asuma de manera crítica, creativa y sugestiva el aporte a la construcción del ser humano fundamental. El discernimiento y la creatividad son aportes de una formación situada en esta realidad que ayude a avanzar hacia una nueva comprensión del conocimiento que promueva el desarrollo de herramientas para aprender y seguir aprendiendo tanto capacidades, destrezas y habilidades; diferenciar claramente entre

datos, información y conocimiento, saber cómo aprender y también implicará formar para el desarrollo sistémico de valores.

### ***Un itinerario formativo que forme en y para la reflexión ética y moral***

Este signo de los tiempos modernos está pidiendo a gritos una clara formación en lo ético y moral. El cristiano, sea consagrado o laico, está abocado a una opción y práctica que promueva la defensa de la vida y la comunión en las relaciones, como paradigmas constitutivos del mensaje evangélico. Esta realidad se convierte en un desafío para nuestro ser pastoralistas como acompañantes de niños, adolescentes y jóvenes. Pero para poder acompañar a ellos a diferenciar y distinguir las conveniencias y las desventajas de sus usos desmedidos, es importante que nosotros, tengamos una formación que nos de la claridad frente al fenómeno y las pedagogías que nos ayuden a construir los imaginarios y las practicas frente al uso de las TIC.

### ***Un itinerario formativo que favorezca una actitud crítica constructiva frente a las TIC***

Es necesario plantear una formación que comprenda que el sujeto (aunque no siempre de manera consciente) es capaz de crear y sistematizar sus propias valoraciones, sus propios modos de entender las TIC, unas veces de manera más cercana a la realidad, otras maximizando su verdadero alcance.

De este modo, de la forma como se usen las TIC dependerá, en buena medida, no sólo las habilidades que las personas adquieran para la interacción con estos medios, sino la idea que se formen de qué son, cuál es su alcance, y cómo deben utilizarse, así como la influencia en el desarrollo armónico o no de la personalidad.

#### ***4. El desafío de un mundo nuevo como alternativa al modelo vigente en crisis***

Estamos asistiendo a una época de la historia en la que la sociedad busca la configuración de un nuevo proyecto histórico que



sea alternativo al Neoliberalismo, que se encuentra en el momento más hondo de su crisis. Con la caída de los sistemas socialistas en los países del Este, hemos pasado a una polarización de fuerzas en donde una línea económica y de pensamiento se tornó hegemónica. Se imponen los criterios, su cultura, su música y su doble moral. Lo más significativo de esta predominancia del imperio es su penetración ideológica que está incidiendo en la conciencia de nuestros pueblos, grupos y personas, transformando su manera de pensar y de actuar.

Pero cuando todo señalaba al neoliberalismo como la última oportunidad de control organizado de la economía del planeta, este mamón de la iniquidad, a decir de Ignacio Madera, ha generado dentro de sí mismo los fenómenos que lo están conduciendo a su propia catástrofe. La pregunta que surge para nosotros los cristianos, es, cuándo será y si estaremos en los lugares en donde se tomarán las decisiones para la construcción de un modelo que sea realmente humanizado según el Plan salvífico de Dios.

De estas preguntas se desprende una respuesta que debe ser perentoria según nuestra misión en el mundo. Todos los miembros de la Iglesia, pueblo de Dios, tenemos la responsabilidad histórica de adelantarnos a proponer una línea de pensamiento que recoja el espíritu del Evangelio para hacer nuestro aporte al momento que vive la humanidad, convencidos de que sólo en el proyecto histórico del Reino de Dios la sociedad podrá construir a unas relaciones justas, fraternas y equitativas para todos. Estas líneas deben orientar los contenidos de la formación que nos exige nuestra ciudadanía y nuestra ética como cristianos en el momento actual. Este pensamiento lo podemos resumir en cuatro líneas fundamentales:

#### **4.1 *El fundamento de cualquier desarrollo: la dignidad de la persona***

Un principio universal básico es la dignidad de las personas humanas; el criterio rector fundamental y fundante de toda actividad, es la promoción de lo humano en su dignidad de persona. La realización de la persona humana en cuanto individuo y miembro de una sociedad, constituye el centro y el criterio definitivo mediante

el cual se juzga la eticidad o la moralidad de cualquier institución o de cualquier actividad sea en el campo que sea. El interrogante clave consiste en preguntarse si la economía actual ayuda a todos los miembros de la sociedad a realizarse como personas, la respuesta es claramente negativa, sea por el espíritu que engendra o por los efectos que produce.

“El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana...El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona. Al género humano le corresponde establecer un orden político, social y económico que esté cada vez más al servicio de la persona humana...Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir”(GS).

#### **4.2 *El destino universal de todos los bienes: una sociedad igualitaria y justa***

El principio del destino universal de los bienes implica la opción ética por la comunicación de bienes, anteponiendo el compartir por encima del tener, como actitud básica frente a las posesiones y los bienes materiales.

El Concilio Vaticano II recoge toda la tradición cristiana sobre el principio de destino universal de los bienes en la siguiente enseñanza que se convierte en una de las conquistas humanitarias más importantes del futuro de la humanidad: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por lo tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás”.



### **4.3 El destino de todos los seres humanos: una vida digna, una vida buena y una vida bella**

Dios no quiere personas infelices, ni desgraciadas en la vida, esa no es la voluntad de Dios. Dios no quiere que seamos pobres ni unos acaparadores, quiere una vida en abundancia para todos. La voluntad de Dios es que todos los seres humanos tengamos la mejor vida, la mejor dignidad y la mejor calidad de vida.

#### *¿Qué significa una vida digna?*

Que todos los seres humanos puedan acceder a un nivel de vida decoroso, digno, de bienestar material y espiritual, significa acceder al alimento sano, al vestido, a la vivienda, a la educación, a la recreación, a la salud, al afecto, al trabajo, a una convivencia de mutuo respeto, a una seguridad social, al desarrollo de sus capacidades y derechos, a decidir y a hacer protagonista de sus propia historia.

Que tenga las condiciones necesarias para el desarrollo de sus capacidades y potencialidades, para ser sujeto activo, participante.

#### *¿Qué significa una vida buena?*

Es la vida de la mejor calidad, del mayor bien producido, del mayor bien para sí mismo y para el mayor número de humanos, es lograr que cada pensamiento, cada acción, cada iniciativa, cada sueño, cada ilusión y cada paso esté en la óptica de producir un beneficio tangible e intangible que enaltezca la vida de quienes se cruzan en nuestro camino de la vida.

Calidad de vida es diferente a cantidad de vida, mucha gente le apuesta a la cantidad de vida, consume y vive en función de consumir pero con su calidad de vida desecha.

La vida buena es la vida de la mayor eficacia, entendida como el desarrollo de la mayor capacidad de producir mayor bien al mayor número de humanos y a la sociedad en general, es la vida que desarrolla la capacidad de hacer cada cosa de la mejor calidad, con la mejor técnica, con el mayor cuidado, con el mejor ánimo,

dejando que broten las posibilidades infinitas de dignificación de la vida, de conservación, cuidado y embellecimiento de la naturaleza, es la mayor capacidad de construir y producir, de diseñar, planear y ejecutar de la mejor forma propuestas que nos hagan avanzar hacia un ordenamiento de la sociedad para beneficio común.

### *¿Qué significa una vida bella?*

Lo que hace bella a una persona es sencilla y llanamente el conjunto de sus sentimientos, el amor con que haga y emprenda las cosas, la bondad que brinde en todo lo que exprese, en todo lo que emprenda, en todo lo que realice, en todo lo que sueñe e imagine; entre mayor bondad y mayor amor le nazca de dentro de su vida, es mayor la belleza de un ser humano.

Lo que embellece a los humanos, es la transparencia en sus sentimientos, la rectitud en su obrar, es la firmeza de carácter para enfrentarse a las adversidades, es el andar firme, resuelto a dar lo mejor de sus sentimientos, de sus capacidades y de su imaginación creadora para beneficio de la humanidad, es quien deja brotar de los más hondo de su existencia los mejores deseos, acciones e iniciativas y las ejecuta de la mejor forma para producir el mayor beneficio, las personas más bellas en la humanidad son las que logran ganarse el mayor aprecio y el mayor amor por todo lo que abundantemente ofrecieron incondicionalmente en su existencia.

#### **4.4 La vida en abundancia tiene que ver con la creación de riqueza para todos con la productividad en la totalidad de la vida**

Generar riqueza es un asunto crucial para la producción de vida: entendida como el conjunto de bienes, servicios, valores, espacios y ambientes que pueden usufructuar hombres y mujeres en privado y en sociedad para dignificar su vida.

Es necesario ampliar el horizonte ético de la productividad: entendida como la capacidad que tiene una sociedad de usar racional y autónomamente sus recursos para producir bienes y servicios que contribuyan a una vida digna para todos, para esto es necesario tener



en cuenta cuál es el punto óptimo de calidad y durabilidad de los productos en concordancia con la producción y la sostenibilidad.

Es aquí en donde situamos los desafíos que un nuevo modelo de desarrollo social le presenta a la formación. Porque entendemos que sea el lugar que sea desde donde los cristianos actuemos, debemos capacitarnos para aportar nuestra creatividad en la producción de la riqueza, como una condición para un desarrollo posible y para que nuestra presencia sea significativa en medios de otros hombres y mujeres que están trabajando por una sociedad nueva.

Por esto el desafío en los planes de formación para los laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas es que favorezcan la conciencia, las habilidades y destrezas para:

### ***La producción de vida cultural***

La producción de vida no es sólo económica, mientras la gente no tenga: expresión, expansión, arte, poesía, paseo, comunicación, relación, danza, teatro, música, escritura, desarrollo cultural, no es persona humana integral. La economía es para el desarrollo total de la persona. Se trata de impulsar una formación que desarrolle unos contenidos que ayuden a que la persona crezca, en sus capacidades artísticas y lúdicas, para que desde su propio crecimiento invite a otros a superarse en este mismo sentido, buscando una calidad de vida que integre esta dimensiones constitutivas del ser humano y que hablará de una vida bella en la comunidad.

### ***La producción de vida política***

Tiene que ver con la productividad de vida asociativa, de vida comunitaria, de vida social, con la productividad de empoderamiento de la población, con la productividad de construcción de tejido social, productividad en el establecimiento de redes, de alianzas y de dinámicas colectivas de construcción de un orden social para beneficio de todos.

La formación debe impulsar todos los contenidos y pedagogías que alienten, capaciten a los destinatarios para la producción de la



vida política, como una dimensión inherente al ser humano, de forma que desde su compromiso en la comunidad pueda crear justicia, crear nación, con vida de participación, con un liderazgo participativo en el desarrollo, con la producción de diálogo, con la construcción de consensos y de proyectos comunes para beneficio común, con la producción de una atención cualificada a los desposeídos, o mejor a los excluidos.

### ***La producción de vida económica***

Tiene que ver con la producción de bienes y servicios para la dignificación de la vida de todos los seres humanos, con la transformación a través de la técnica y de la ciencia de los recursos naturales y de la naturaleza en general para la conservación de la vida; también tiene que ver con la producción de riqueza y con la equitativa distribución de los bienes, servicios, oportunidades y recursos en general en forma equitativa que llegue a la satisfacción de las necesidades de todos los seres humanos.

La formación está llamada a crear una conciencia en los cristianos de su responsabilidad en el campo de la producción económica, de forma que su presencia en este campo de la vida humana, ayude a garantizar que los bienes estén al servicio de todos los ciudadanos y que puedan ejercer un liderazgo en el establecimiento de nuevas formas empresariales en donde se resuelva equitativamente la relación entre capital trabajo y capital trabajador, con los diferentes sistemas justos de comercialización y con los sistemas racionales de consumo en armonía con la naturaleza.

Por esto es necesario que los itinerarios formativos informen y preparen a los destinatarios para este ejercicio, introduciendo contenidos científicos y proporcionando experiencias que capaciten para una participación efectiva. Finalmente, señalamos como tarea de la formación, facilitar los espacios y medios necesarios para que los destinatarios, puedan tener criterios de juicio y una mirada ética desde donde aporten de forma crítica constructiva favoreciendo un modelo económico orientado hacia valores genuinamente evangélicos que favorezcan la solidaridad como paradigma alternativo a una sociedad de consumo, injusta e insolidaria.



## ***La producción de vida moral, de vida ética***

La formación está llamada a crear en las personas una conciencia para una vida ética, que significa la mayor capacidad de producir el mayor bien al mayor número de seres humanos, con un obrar responsable, justo y respetuoso de los otros.

Es imperativo que la formación brinde criterios claros y firmes para distinguir lo bueno, lo que dignifica, de lo que produce mal, de lo que hace daño, de lo que destruye la vida. La conciencia nos permite darnos cuenta cuando lo que hacemos produce bien o produce daño, cuando lo que hacemos beneficia a alguien o lo perjudica, cuando lo que expresamos es verdad o es falsedad, engaño.

## ***Producción de vida científica – técnica humanizadora***

Se requiere que la formación en sus contenidos y enfoques, brinde elementos para que los líderes y sus comunidades desarrollen habilidades y destrezas para producir bienes, ejecutar proyectos; desarrollen metodologías para echar andar procesos sociales y políticos y económicos individuales y colectivos para el desarrollo común de la vida de la sociedad y en armonía con la naturaleza.

## ***Paradigma de este modelo de desarrollo: una cultura solidaria***

La solidaridad es una opción de vida, mediante el cual uno se relaciona con el otro pensando en su bien; es un estilo de vida que es capaz de incluir al otro en la propia perspectiva; es una actitud radical frente a la vida que se verifica en el modo de evaluar los acontecimientos y acercarse a las personas; es apostarle a la dignificación de todos los seres humanos y con mayor fuerza a los más excluidos de las oportunidades de la vida.

La actitud solidaria debe convertirse en una cultura solidaria, aprendida en el seno de la familia, enseñada en las aulas de clase, realizada en la cotidianidad de la vida de nuestras comunidades y organizaciones, encarnada en los sueños y proyectos de una juventud emprendedora, deberá ser algo que se transpire por los poros de la piel de todas las personas, un contagio salvador de la humanidad.

Si hay un principio central, fundamental e innegociable en todos los contenidos de la formación, sean estos antropológicos, sociales, eclesiales, teológicos o pedagógicos, es el de la solidaridad. Por esto la asumimos como cultura y la situamos con uno de los ejes transversales de la formación.

## Conclusión

Respecto de la sociedad humana y de la transformación de la historia, el cristianismo es también una praxis: la pascua. La praxis salvadora de Jesús muerto y resucitado – El plan salvador del padre manifestado en Cristo- nos indica unas actitudes bien características:

**La Kenosis:** vaciarse de sí mismo y revestirse de la marginalidad de los pobres y oprimidos, para poder así ver el mundo desde la óptica de los pobres.

**La salvación:** comprometerse en la salvación y liberación de los hermanos, especialmente los más necesitados, a la manera redentora de Jesús (morir para salvar). El amor redentor es la manera “Pascual” de vivir la conversión personal y de luchar por la justicia estructural.

**La comunidad:** A partir de Pentecostés, la sociedad nueva se vivirá en comunidades de amor, fraternidad y participación sin “clasismos”, en donde el judío y el griego, el esclavo y el libre vivirán una misma experiencia de igualdad y de libertad en torno de un mismo Padre.

En cualquiera de las opciones de vida, el cristiano tendrá que vivir estas actitudes pascuales y tendrá que rechazar todo tipo de acción que no le permita luchar por el hombre “a la manera de la pascua “Esto es la piedra de toque que le indica al cristiano de qué lado del Evangelio está.

La formación, tanto en sus contenidos, como en sus pedagogías y sus estructuras tendrá que cuidar, y favorecer que éste sea el sentido de fondo que anime todos los procesos. De esta manera la formación estará en función de la conversión y el crecimiento de las personas,



de la construcción de una nueva sociedad, incluyente y solidaria, del descubrimiento y seguimiento radical de Jesús y de la construcción del Reino de Dios como un hecho vivo y operante entre nosotros.

## Bibliografía

- GIMENO SACRISTÁN, J. Educar y convivir en la cultura global. Madrid: Morata, 2001.
- GUIDDENS, A. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus, 2000. (Colección Taurus Pensamiento).
- IRIARTE, Gregorio. La vida religiosa frente al cambio de época. Bolivia: Grupo Editorial Okipus. 2005.
- LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Barcelona: Anagrama. 1986.
- MADERA VARGAS, Ignacio. Signos del presente y vida religiosa en América Latina. En los caminos de la refundación. Bogotá: Paulinas, 2002. (Colección Caminos de Emaús).
- MEJÍA, Marco Raúl. Educación(es) en la (s) globalizaciones(es) I. Bogotá: Vértices Colombianos, 2006.
- QUINTERO GÓMEZ, Carlos Arturo. Misión continental y comunicación. Bogotá: Paulinas, 2010. (Colección Misión Continental Colombiana, No. 15).
- ROMAN PEREZ, Martiniano. Un nuevo curriculum para la sociedad del conocimiento. De la escuela que enseña a la escuela que aprende. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- TAMES, Enrique .Lipovetsky: Del vacío a la hipermodernidad". México: Revista Casa del Tiempo, 2007.
- VELA, Jesús Andrés. "La pastoral juvenil en el cambio cultural de un mundo globalizado y posmoderno". En: Cursos de Iglesia y Vocación. Bogotá, No. 262 (Jul-Ago. 2008).